

libroscopio

Escritores invisibles

Mi mejor amigo es escritor, o lo intenta. Después de estar años en una empresa de embutidos cárnicos para ir tirando, ha venido la crisis y le han dado morcilla. Va a hacerse autónomo –¡bienvenido al infierno!–. Para darse de alta como escritor necesita saber el código numérico del IAE (impuesto de actividades económicas). Lo acompaño a una de esas oficinas de la Agencia Tributaria que tienen el aire cutrón de las comisarías de antes. Sólo falta **Plinio**.

Hay cientos de profesiones tipificadas en el listado de actividades económicas: (042) reproductor de pavos, faisanes y palmípedas. (051) Cunicultura. (423.3) Elaboradores de sopas preparadas. (041.2) Ponedoras de huevos a partir de 4 meses. (442.2) Fabricación de guantes de piel. (464.2) Tonelería... Mi amigo me dice que entiende que les den un epígrafe (468.4) a fabricantes de ataúdes, profesión muy necesaria y con mucha demanda, pero los que parecen enterrados en el olvido son los escritores. Le digo que es cosa de buscar más a fondo. Por fin, doy con el grupo de actividades artísticas: hay epígrafes para directores de cine, actores de cine y teatro, bailarines, artistas de circo y hasta rejoneadores. Pero de escritores, ni rastro. *El hombre invisible* era escritor.

Con ese singular sentido del humor de Hacienda, hay un epígrafe (016) para humoristas, caricatos, excéntricos, charlistas, recitadores, ilusionistas, etcétera. Pensándolo bien, sí hay gente que vive de ser excéntrica, o hacérselo. Pero si ser de oficio excéntrico parece extravagante, a Hacienda ser escritor le parece aún más porque ni existe. Damos mil vueltas por el sorprendente mundo de los epígrafes laborales de Hacienda y sus sinapsis. Nos hacemos adictos: 966: Bibliotecas, archivos, museos, jardines y zoo.



Imagen de la película 'El hombre invisible'

ARCHIVO

Total, todos guardan animaladas. En el 979 (dentro del grupo "Otros servicios personales") conviven Agencias matrimoniales y Adiestramiento de animales domésticos. Finalmente, le preguntamos a una amable funcionaria dónde ha de anotarse un escritor en este país para que se sepa que existe: "Ha de ir en el grupo 86.1", que corresponde a pintores, escultores, ceramistas, artesanos, grabadores y artistas similares. Nos dice que "es un cajón de sastre: aquí va desde un tertuliano de *Sálvame* al escultor de la Sagrada Familia". ¿Cajón de sastre o desastre? El ministro **Montoro** sólo se acuerda de que los escritores existen para quitarles la paga a los jubilados que cobran cuatro chavos de derechos de autor.

Hace unos días, un matrimonio amigo me llamó con cierta preocupación para ver si podía acudir con cierta urgencia a hablar con ellos. Son dos investigadores médicos y me explicaron que la causa de su llamada era la inquietud por su hijo, un alumno brillante que estaba terminando el bachillerato de ciencias con notas excelentes. La cosa era más grave de lo que creía. Se les plantó en el salón y les soltó la bomba: no iba a estudiar Medicina ni Biología, quería estudiar para ser escritor. Aunque en este país ni la propia Agencia Tributaria crea en la escritura como una profesión, estos padres sí se tomaron el asunto en serio y, con mentalidad científica, querían saber cuál era la mejor formación para ser escritor. Les conté que está de moda la academia de creación literaria Faber de Londres, pero les señalé opciones más cercanas como la Escola d'Escritura de l'Ateneu o el máster de Creación Literaria de la Pompeu Fabra que dirige Jorge Carrión. El chaval les había dicho, con un criterio muy razonable, que quería estudiar el grado de Estudios Literarios de la UB y, con loable humildad, que tenía en mente hacer las oposiciones a profesor de instituto en la rama de literatura para asegurarse unos ingresos. Con chavales así, la literatura no morirá nunca por mucho que la quieran enterrar los burócratas de Hacienda. Él será feliz. Sus padres tendrán que sufrir un poco. |

Finalmente, le preguntamos a una amable funcionaria dónde ha de anotarse un escritor en este país para que se sepa que existe: "Ha de ir en el grupo 86.1", que corresponde a pintores, escultores, ceramistas, artesanos, grabadores y artistas similares. Nos dice que "es un cajón de sastre: aquí va desde un tertuliano de *Sálvame* al escultor de la Sagrada Familia". ¿Cajón de sastre o desastre? El ministro **Montoro** sólo se acuerda de que los escritores existen para quitarles la paga a los jubilados que cobran cuatro chavos de derechos de autor.

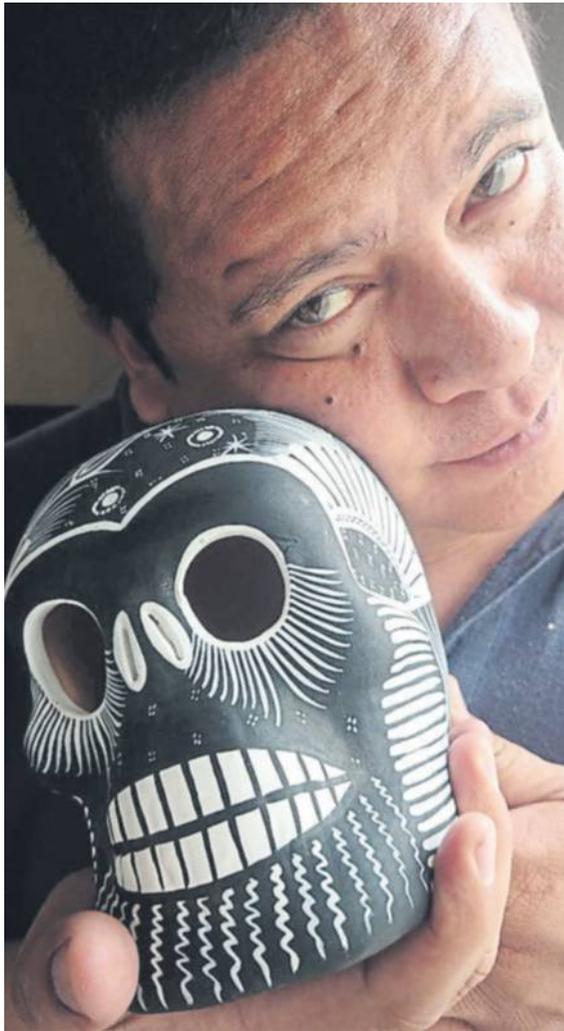
Hace unos días, un matrimonio amigo me llamó con cierta preocupación para ver si podía acudir con cierta urgencia a hablar con ellos. Son dos investigadores médicos y me explicaron que la causa de su llamada era la inquietud por su hijo, un alumno brillante que estaba terminando el bachillerato de ciencias con notas excelentes. La cosa era más grave de lo que creía. Se les plantó en el salón y les soltó la bomba: no iba a estudiar Medicina ni Biología, quería estudiar para ser escritor. Aunque en este país ni la propia Agencia Tributaria crea en la escritura como una profesión, estos padres sí se tomaron el asunto en serio y, con mentalidad científica, querían saber cuál era la mejor formación para ser escritor. Les conté que está de moda la academia de creación literaria Faber de Londres, pero les señalé opciones más cercanas como la Escola d'Escritura de l'Ateneu o el máster de Creación Literaria de la Pompeu Fabra que dirige Jorge Carrión. El chaval les había dicho, con un criterio muy razonable, que quería estudiar el grado de Estudios Literarios de la UB y, con loable humildad, que tenía en mente hacer las oposiciones a profesor de instituto en la rama de literatura para asegurarse unos ingresos. Con chavales así, la literatura no morirá nunca por mucho que la quieran enterrar los burócratas de Hacienda. Él será feliz. Sus padres tendrán que sufrir un poco. |

ANTONIO ITURBE



Narrativa Dos historias de una noche: una fiesta descontrolada y un sórdido accidente en las vías del tren. Dura visión del México fronterizo

Alucinación



Herbert recrea el mundo de las drogas y el narcotráfico

MALPASO

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Narrador, poeta, vocalista de las bandas de rock Los Tigres de Borges y Madrastra, profesor de literatura y editor, Julián Herbert (Acapulco, 1971) en su obra narrativa se inspira en su propia biografía sin que haya en ella nada de personal o autobiográfico. Es, podríamos decir, un testigo imparcial de su agitada vida. De su superada adicción a la cocaína nace el libro de relatos *Cocaína (manual de usuario)* (2006). *Canción de tumba* (2011), su novela más celebrada, reconstruye la vida de su madre, "vieja, agonizante y prostituta". Desde muy joven ha vivido en Saltillo, capital del estado de Coahuila, el norte del desierto, del narco y de la frontera.

Un mundo infiel (2004) es su primera novela, en la que encontramos ya los rasgos de toda su escritura: la violencia, el sexo descarnado, la sordidez, las drogas, la delincuencia, el dolor, la difícil relación entre las personas y la soledad. Los distintos capítulos van marcando un contrapunto muy definido, unido, sobre todo, por las alucinaciones y las pesadillas, que nos hacen vivir la más obscena realidad y la más acongojante irrealidad.

Nos movemos entre Saltillo, en el territorio mexicano, y Laredo, en el estado de Texas. La novela se abre, como se cierra, con una recapitulación o un encuentro de los distintos contrapuntos: "La noche antes de que un tren le arrancara las piernas a Ernie de la Cruz y Doc Moses soñara con un venado muerto y Plutarco Almanza tuviera la desgracia de toparse con el hombre de las botas grises, Guzmán se enderezó de la cama con una aureola de vértigo en la cabeza". El despertar de una pesadilla que han de sufrir todos los personajes mientras que los lectores vivimos en su más puro centro.

Guzmán cumple treinta años y planea acostarse con la mujer número treinta. Por su parte, su esposa, Ángela, decide celebrar el cumpleaños en la casa de los padres, en Parras de la Fuente. El Mayor, Plutarco, le dice a Guzmán, que no puede asistir, y le invita a tomar una copa. De copa en copa y de cocaína en cocaína, la noche se convierte en una orgía demencial. En Yacirri Yanet, la camarera del Pepe's Bar, encuentra a la mujer que buscaba. A la fiesta asisten los hermanos de Ángela, Adolfo y Rubén, obsesionados con la pornografía y que acabarán liándose con Mariana, amiga que fue de la hermana, y a la que le encanta coger. Aquí la tragedia está sólo insinuada en las últimas páginas. Antonio, amigo de Guzmán, se entiende con Ángela.

Seguimos siempre en la misma noche. Y la sensación de que vivimos en una alucinación se da sobre todo con Ernie, un ferroviario de 26 años que acaba perdiendo las dos piernas en el tren que va de Laredo a Saltillo. Se inicia una búsqueda febril de las piernas, y cuando las encuentran están devoradas por los coyotes. La sordidez y el humor negro alcanzan aquí su punto más alto. Vivimos una pesadilla en la vigilia, mientras que las alucinaciones del doctor Moses tienen su origen en la infancia y alcanzan su punto más alto durante la noche. El bisturí y la droga que permite morir en un verdadero éxtasis son sus dos instrumentos para liberarse de sus alucinaciones.

En el último capítulo, el que da título al libro, se encuentran todos los personajes, marcados a su manera, por la infidelidad, y que expresa poderosamente la dificultad de vivir en un mundo en el que, para ser realmente hombre, uno debe afiliarse a cualquier expresión de violencia, en un México de la fiesta y de la sangre. |

Julián Herbert
Un mundo infiel

MALPASO. 156 PÁGINAS. 16,50 EUROS